

NUNCA TE VAS A MORIR

Era de noche, estaba en la cama mientras afuera se oía el maullido de los gatos, algo que me hacía pensar a un lamento como muchos niños en pañales, llorando, solos y abandonados en las terrazas de las casas del pueblo, bajo una luna llena en el plano de una noche primaveral.

Tenia sei o siete años y esos sonidos profundizaban una indefinida angustia sobre la naturaleza de los seres vivos que había iniciado a sentir en ese periodo...

Empecé a llorar, pacito, con ese lamento prolongado que achen los niños inconsolables, me levanté y atravesé el corredor hasta el cuarto de mis padres.

Mi mamá ya se había despertado y había prendido la lamparita:

La espalda apoyada en el cabecero de la cama, la camisa de noche blanca de bordados verdes en el pecho, los cabellos de grano de los cuarenta años y los ojos que brillaban de vida:

- Oye, que fue...que te pasó?
- Mamà...nunca te vas a morir, verdad?

La primera vez fue de noche, tenía seis o siete años, estirado en la cama, sin dormir oía en la oscuridad el maullido de los gatos afuera, un sonido como de muchos niños llorando solos bajo la luna, algo que profundizaban una angustia que había iniciado a sentir en ese periodo...me levanté y atravesé el corredor hasta el cuarto de mis padres:

Mi mamá ya se había despertado y había prendido la lamparita:

La espalda apoyada en el cabecero de la cama:

- Oye, que fue...que te pasó?
- Mamà...nunca te vas a morir, verdad?